

# Relaciones e Intercambios Familiares del Adulto Mayor

Carmen Barros Lezaola y Mónica Muñoz Mickle<sup>1</sup>

## Resumen

Este artículo corresponde a la ponencia presentada por sus autoras, a partir de los resultados de la investigación: "La familia del adulto mayor: composición e interrelaciones?" (Proyecto FONDECYT 1990562, concluido en Marzo del 2001). La información recopilada arrojó antecedentes acerca de los temas que se describen a continuación y que se detallan en el artículo. La red de relaciones de los entrevistados es adecuada, sólo un quinto de ellos carece de contactos frecuentes con otras personas. En cuanto al contenido de las relaciones de apoyo, se puede señalar que frente a la soledad y la tristeza casi no solicitan la ayuda de otros sino que tratan de arreglárselos apelando a recursos propios. Cuando requieren de consejos, los buscan en amigos y especialistas. El cónyuge y los hijos son las principales proveedoras de ayuda económica y cuidados. Con el cónyuge pueden contar incondicionalmente, con los hijos por plazos breves o frente a situaciones puntuales. Los entrevistados están conscientes que para sus hijos casados, tiene prioridad su familia de procreación, aceptación, no sin dejar, pasar a ocupar un segundo lugar en la jerarquía de afectos y dedicación de sus hijos. Las relaciones familiares se caracterizan por la aparente paradoja de coexistir fuertes lazos afectivos con la presencia de relaciones disruidadoras. El envejecer está plariado de cambios y más de la mitad de ellos constituyen situaciones estresantes. La mayoría de los entrevistados reconoce haber contado con el apoyo de su familia al enfrentar estas situaciones. Los datos encontrados avalan la hipótesis que contar con dicho apoyo permite enfrentar mejor las hitas marcadores de la vida familiar.

## Palabras Clave

Relaciones e Intercambios Familiares / Intimidad / Afecto / Responsabilidad / Redes de Apoyo

## Abstract

### RELATIONS AND FAMILY EXCHANGES OF THE ELDERLY

This article describes, among other issues, the network of relations held by the elderly that participated as informants in the investigation carried out by its authors, as well as the role that the spouse and the children play as affective backups and as somewhat effective resources for the problem-solving situation natural at an old age.

## Key Words

Relations and Family Exchanges / Intimacy / Affection / Responsibility / Networks of Support

## Presentación

**D**efinir familia es algo difícil, porque ella se puede conformar de muy variadas formas, de allí que parezca estratégico adoptar una noción que privilegie

1. Carmen Barros L., Master en Sociología, Profesor Titular Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro de Geriatria y Gerontología; Mónica Muñoz M., licenciada en Sociología, Profesor Asociado Adjunto, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Sociología.
2. Proyecto FONDECYT 1990562, finalizado en marzo del 2001. Este consistió en un estudio de 59 casos realizado con el método de la encuesta. Se utilizó una muestra intencional biterápica. En la primera etapa se seleccionaron comunas - La Espejo, El Bosque y Vitacura - y organizaciones - Caritas, Programa del Adulto Mayor U.C., Hogar de Cristo - de diverso nivel socioeconómico. En la segunda etapa se escogieron sujetos de 60 años y más, que voluntariamente quisieran participar en la investigación. Se usaron tres técnicas para recoger los datos: un cuestionario, dos sesiones de discusión grupal y dos entrevistas en profundidad realizadas consecutivamente a cada entrevistado. Por consiguiente, los datos son opiniones y percepciones de los adultos mayores entrevistados. Dichos datos se sometieron a dos tipos de análisis. Uno cuantitativo, mediante tablas de frecuencia y contingencia. El otro cualitativo realizado a las preguntas abiertas y a las discusiones grupales.

los nexos o interrelaciones que se establecen entre sus integrantes. A partir de la experiencia acumulada por las investigadoras, parece pertinente distinguir analíticamente dos formas de funcionamiento de la familia, complementarias entre sí y que implican diversas formas de interrelación entre sus integrantes (Sabatelli y Bartle, 1995). Una, como un conjunto de personas unidas por el sentimiento de pertenecer a un grupo de parentesco y vinculadas por lazos de solidaridad y de afecto (Barros, 1994; Satir, 1980) La otra, como una unidad compleja de cooperación. En este sentido la familia es un grupo que tiene recursos humanos, económicos y expresivos para satisfacer las necesidades de sus miembros, los protege en caso de necesidad y se intercambian cuidados. En ambas acepciones, lo medular es el tipo de interrelación, vínculos o nexos que unen a sus miembros.

Por consiguiente, la familia tiene conceptualmente una doble importancia para los adultos mayores. Por una parte, se relaciona con la existencia de quienes pueden brindarles los cuidados y la ayuda que pudiesen requerir. Conviene recordar que la familia ha sido siempre la institución social encargada de satisfacer las necesidades de mantención y cuidado diario de las personas. Se constituye, por ello, en el espacio donde los adultos mayores podrían obtener el cuidado y la ayuda requerida; lo que, sumado al hecho que lo propio de la familia es que sus miembros se sientan parte de un todo unido por "lazos de responsabilidad mutua", les otorga la confianza y la seguridad de contar con respaldo en caso de necesitarlo. Por otra parte, tiene que ver con el apoyo afectivo y cognitivo tan necesario para asumir las pérdidas que conlleva el envejecer, para contrarrestar las discriminaciones sociales, apoyando la autoestima y siendo una base para darle sentido a sus vidas. También para alentar la confianza en sí mismos y así facilitar el asumir un rol activo. ¿Cuál es la evidencia existente en Chile?. Se señalarán tendencias generales, aunque cabe advertir que hay grandes diferencias entre las familias.

No en todas las familias se dan los rasgos que se señalarán, ni todos los hijos se preocupan por sus padres y muy pocos hermanos se apoyan entre sí.

### **La Familia como grupo de pertenencia: con relaciones de intimidad, afecto y responsabilidad mutua.**

Los resultados indican que los adultos mayores perciben mayoritariamente que su grupo familiar más íntimo está compuesto por su cónyuge, sus hijos y las familias formadas por sus hijos, vale decir, sus nietos y en menor medida, nueras y yernos (Hareven, 1999). En otras palabras, predominan los lazos con la familia de procreación sobre la de origen, lo que se reflejará también en un ordenamiento para otorgar apoyo como se verá más adelante.

Lo medular de una familia es la cohesión o los nexos afectivos que unen a sus integrantes. (Blieszner y Mancini, 1987; Brubaker, 1990; Silverstein y Bengston, 1997). Lo más gratificante y lo más satisfactorio de la familia es el estar juntos y acompañarse, es el cariño y amor existente entre ellos, su pareja y sus hijos. Teniendo claro que lograr que las relaciones familiares se caractericen por el afecto requiere esforzarse por cuidarlos; lo que para los adultos mayores significa, por un lado, ser comprensivos, tolerantes y pacientes y, por otro, ser prudente, discreto y con tacto. Esto implica, según sus palabras: "la necesidad de rehuir los conflictos, las discusiones, los malos tratos y el inmiscuirse en la vida de los hijos". Estas mismas ideas las reiteran cuando plantean que las características de la familia ideal son "el amor, la comprensión y la tolerancia", rasgos que permiten que exista la unión y la solidaridad.

En cuanto a los niveles de cercanía afectiva. Se les pidió que ubicaran gráficamente a las personas en cuatro círculos que van desde el más

próximo al más distante, según el grado en que perciben su cercanía afectiva. A partir de este ejercicio se pueden plantear los siguientes comentarios

- No hay ninguna categoría de personas que se ubique en un único nivel. Algunos adultos mayores las ubican en un nivel y otros en otro. Es así que en cada nivel hay una variedad de personas. Ello induce a pensar que en la cercanía afectiva, además de las posiciones de las personas dentro de la familia (pareja, hijos, etc.) influyen factores de afinidad personal.
- No obstante, hay una tendencia a ubicar a las categorías de personas más frecuentemente en un nivel que en otro. Es así que la pareja es ubicada en el nivel de mayor cercanía en el 78% de los casos. Los hijos son ubicados en el nivel uno en el 53% de los casos y en el nivel dos en el 38%. Los padres son ubicados en el nivel dos en el 57% y en el nivel tres en el 29% de los casos. Los hermanos se distribuyen preferentemente y casi por parejo entre el nivel dos y el cuatro y los nietos en el nivel dos. Los amigos son ubicados en el nivel dos por el 22% de los adultos mayores entrevistados, en el nivel tres por el 24% y en el nivel cuatro por el 49%. Los profesionales son muy poco mencionados y se los ubica preferentemente en el nivel más distante.
- Por consiguiente, los más cercanos son la pareja y luego los hijos. Al decir de los adultos mayores quienes más los quieren son sus hijos y su pareja. También destacan la ternura de los nietos.

La familia es importante debido a que sentirse ligado a otros por un sentimiento de pertenencia y por vínculos de apego o afecto satisface la necesidad fundamental del adulto mayor de amar y ser amado. Los adultos mayores que le restan importancia a su familia lo hacen aludiendo a que en ella no se dan estas características.

Detalle: la terraza de «Moulin de la Galette»



Su familia es fría, distante, poco cariñosa.

Es importante también porque permite encontrar un sentido a la vida en el amar y apoyar a otros y en saberse amado. Frecuentemente, los adultos mayores fundan su autorrealización en el amor que han conseguido y en la familia que formaron. En otras palabras, constatar que es alguien significativo para su familia afianza la autoestima, lo hace percibir que tiene un lugar en el mundo y le da un sentido de realización.

En las apreciaciones globales que hacen de su familia priman aquellas que la caracterizan como cohesionada afectivamente y solidaria, aunque estos rasgos coexisten con aquellos que apuntan a la presencia de relaciones disturbadoras.

Los principales rasgos positivos consisten en que el 75% de los entrevistados confía en poder contar con la ayuda familiar en caso de necesitarla; el 62% siente que en su familia todos se sienten muy cerca y están muy unidos.

Los principales rasgos negativos se expresan en que el 52% siente que no es fácil decirse lo que sienten y el 30% siente que en su familia hay bastantes desavenencias.

Ello lleva a destacar que lo paradójico de las relaciones familiares es que coexisten ambos tipos de factores; no se trata de dimensiones ex-

temas de un continuo, sino que de dos factores independientes entre sí.

### **La Familia como unidad de colaboración: protectora, facilitadora de tareas cotidianas y proveedora de cuidados.**

Al conceptualizar a la familia como grupo de colaboración, se la ve como un recurso que facilita la realización de actividades cotidianas y donde se intercambian apoyos que sirven de soporte a sus integrantes. Es así que entre los miembros de la familia se establecen lazos de solidaridad y responsabilidad mutuas, lo que permite a sus miembros tener la seguridad que pueden contar unos con otros en caso de necesitarlos. Esto los hace sentirse respaldados, confiados y seguros.

Apoyar a otros es preocuparse porque no fallen, es darles valor y confianza, es asistirlos en caso de necesidad para que enfrenten mejor su situación. En otras palabras, es un intercambio de recursos entre, al menos, dos individuos.

El apoyo social es importante porque es un recurso que fortalece la capacidad del adulto mayor que lo recibe de: a) hacer frente en forma más efectiva a las demandas de la vida diaria y a los problemas que conlleva, b) sobrepasar o contrarrestar sus dificultades y limitaciones y, c) sobrellevar mejor el dolor y las pérdidas.

En el intercambio de apoyo conviene distinguir analíticamente dos aspectos:

1° **La composición o estructura de la red de relaciones** que declara poseer el adulto mayor y que incluye a los diversos agentes o actores que conforman su red de relaciones y que son potenciales proveedores de apoyo.

La evidencia recogida indica que en lo referente a las personas que perciben disponibles para

apoyarlos, no existe una especialización tajante entre los posibles agentes sino que al encarar una situación determinada los adultos mayores entrevistados piden apoyo a una variedad de personas. Se construyó un indicador de disponibilidad de apoyo o "apoyabilidad".<sup>3</sup> Este indicador muestra que a quienes más acuden es a la pareja (en el 43% del total de situaciones), en el 21% de las situaciones lo hacen a los hijos. A los hermanos casi no se recurre por apoyo (4%). Llama la atención que en el 27% de las situaciones los adultos mayores entrevistados las enfrentan acudiendo a sus propios recursos.

Adicionalmente, es necesario plantear que en la familia existiría una jerarquía en el intercambio de las relaciones de afecto y responsabilidad. Tal jerarquía se concreta en un ordenamiento, en un orden de prioridad para amarse, responsabilizarse y otorgarse ayuda entre los miembros de un grupo de parentesco. La responsabilidad primordial se da entre los miembros de la familia de procreación primando la de los padres por sus hijos y la de los cónyuges entre sí. Por consiguiente, en situaciones difíciles aquellos que colaboran con mayor frecuencia con el adulto mayor serían, en primer lugar, su cónyuge y luego, sus hijos. Los adultos mayores, a su vez, colaboran frecuentemente con sus hijos y con los integrantes de la familia de sus hijos.

La evidencia indica, además, que los adultos mayores que son padres están conscientes que para sus hijos casados, tiene prioridad su propia familia de procreación por sobre la de origen. En otras palabras, reconocen y aceptan, no sin dolor, pasar a ocupar un segundo lugar dentro de la jerarquía de afectos y dedicación de sus hijos.

3 Se define como aquella cifra resultante de dividir los que dicen acudir, por ejemplo, a su pareja en el total de las ocho situaciones por el total de los que tienen pareja, suponiendo que acudiesen a ella en el total de las situaciones.

2º **La naturaleza de los nexos entre los adultos mayores y sus familiares.** Se pueden distinguir tres tipos de apoyo que se enuncian a continuación.

El **apoyo cognitivo** se refiere a intercambiar experiencias, transmitir información (significados) y dar consejos que permiten entender la situación en que el adulto mayor se encuentra y encarar mejor los problemas. En relación a esta clase de apoyo, los entrevistados lo buscan predominantemente en agentes no familiares por sobre los familiares. En el caso de requerir consejos los buscan en amigos y especialistas (por ej.: sacerdote, asistente social).

En el **apoyo afectivo** se pueden distinguir dos variantes. Una, consistente en intercambiar afecto y simpatía. Ello hace sentir al adulto mayor que se preocupan por él, que lo toman en cuenta, que es alguien querido y valioso lo que contribuye a mantener o fortalecer su autoestima. El sentirse amado, además, puede compensar el dolor y darle un sentido a la vida. Ocurre que a menudo el sentido de la vida se encuentra en el amar y apoyar a otros y en el saberse amado. Incluso este tipo de apoyo compensa, efectivamente, las carencias que sufren los que envejecen y disminuye su vulnerabilidad. Para quienes cuentan con dicho apoyo, la vejez transcurre más bien satisfactoriamente. Este tipo de apoyo es proveído por el núcleo familiar íntimo.

La otra variante se refiere a dar oportunidades de expresar emociones – especialmente importantes son las negativas como pena, soledad, rabia- y descargar ansiedad. Hacerlo produce alivio. Algo similar es escuchar al otro cuando habla sobre lo que le preocupa, haciéndolo así sentirse comprendido y acompañado. Se incluye también en esta variante el tranquilizar, reconfortar y alentar en los momentos de incertidumbre y dolor. Esto se vincula especialmente con acompañar los duelos y facilitar la aceptación de las pérdidas.

La evidencia señala que frente a la soledad y la tristeza, los entrevistados casi no acuden al apoyo de otras personas, sino que tratan de arreglárselas por sí solos apelando a variados recursos propios tales como oír la radio, salir a dar una vuelta, rezar, etc. Conviene comentar que cuando acuden a personas lo hacen a amigos.

El **apoyo o ayuda instrumental** se refiere a proporcionar bienes y servicios que facilitan la solución de problemas prácticos o que constituyen formas de colaborar en el desempeño de las tareas de la vida cotidiana o que contribuyen a crear condiciones de vida más favorables.

La evidencia muestra que los miembros de la familia más próxima – cónyuge e hijos – son los principales agentes proveedores de ayuda económica y cuidados. Es con el cónyuge con quien dicen los adultos mayores poder contar incondicionalmente, ya que con los hijos pueden hacerlo sólo por un plazo breve o frente a situaciones específicas.

A continuación se examinará la evaluación que los adultos mayores hacen de los nexos con su pareja y sus hijos.

Al evaluar las relaciones con su cónyuge el 77% dice que le satisfacen las relaciones con este, el 65% que las relaciones con su pareja le importan muchísimo y el 61% opina que su cónyuge lo quiere y se preocupa mucho por ellos.

Al evaluar las relaciones con cada uno de sus hijos señalan que les importa sobremedida la relación con el 76% del total de los hijos evaluados y no les importa nada la relación con el 9%. La satisfacción que les produce la relación es, no obstante, menor a la importancia que le atribuyen, es así, que les satisface bastante la relación con el 60% de los hijos y no les satisface nada la relación con el 10%. Aún más baja es la evaluación que hacen acerca de cuánto sus hijos los quieren y se preocupan por ellos. Opinan que el 50% de sus hijos los quieren y se preocupan

mucho por ellos y el 12% de sus hijos no los quiere ni se preocupa por ellos.

Consultados los adultos mayores acerca de si podían contar con sus hijos en caso de necesidad, la respuesta fue que podían contar siempre con el 60% del total de ellos y que no se podía contar nunca o casi nunca con el 28%. Es importante hacer notar que el apoyo es bastante menor frente a necesidades para cuya satisfacción se requiere no sólo de la existencia de lazos de afecto y solidaridad, sino también, de afinidad. Es así que los adultos mayores dicen que cuando necesitan hablar sobre algo se sienten siempre apoyados por el 42% de sus hijos y no se sienten apoyados por el 25% de ellos. Cuando se sienten solos buscan siempre compañía en el 25% de los hijos, y no lo hacen nunca o casi nunca en el 54% de ellos.

Al hacer un balance del intercambio entre ellos y sus hijos, el 56% de los adultos mayores opinan que dan y reciben por igual, el 11% que reciben más y el 33% que dan más que lo que reciben. Estas afirmaciones contradicen la creencia de sentido común que percibe a los adultos mayores como meros receptores del apoyo de los hijos, mostrando, por el contrario, que colaboran frecuentemente con ellos.

Los entrevistados mencionan incluso cierta disparidad en el trato, ya que los hijos aunque se casen y se vayan, siguen considerando el hogar paterno como su casa, disponiendo de ella. Lo que no ocurre para el adulto mayor con el hogar de sus hijos.

### **Apoyo familiar y capacidad de enfrentar situaciones difíciles.**

La forma de enfrentar mejor o peor las situaciones estresantes se asocia con la posibilidad de contar o no con el apoyo familiar. Es así que quienes dicen haberse sentido apoyados por su grupo familiar o por miembros de éste, consideran

que han enfrentado bien las situaciones difíciles que les ha tocado vivir, lo que ocurre en menor medida con aquellos que no contaron con la ayuda de su familia. Estos últimos perciben que su actuar fue regular o deficiente.

Conviene hacer notar que alrededor de una cuarta parte de los adultos mayores no habían recibido el apoyo de sus familiares, ya sea debido a la indiferencia de estos o a su distanciamiento.

A modo de conclusión, conviene subrayar que la familia es muy importante para los adultos mayores debido primordialmente a que satisface sus necesidades afectivas. De hecho, la familia cumple con esta función para la gran mayoría de los adultos mayores. No obstante, no puede imputarse esta característica a todas las familias porque hay un porcentaje de ellas que son frías e incluso abandonadoras.

La familia tiene también una importancia práctica, ya que quienes perciben haber tenido el apoyo de sus familiares tienden, en un mayor porcentaje, a resolver bien las situaciones difíciles que se les presentan. Cabe recordar que una cuarta parte de los entrevistados declararon no haber contado con esta ayuda.

La pareja, y en menor medida, los hijos, son los miembros más cercanos afectivamente. De allí la mayor vulnerabilidad de viudas y solteras.

La familia no es percibida por los adultos mayores como agente satisfactor de todas sus necesidades de apoyo. Los principales déficits son, por un lado, el no estar seguros si serán o no comprendidos por ellos cuando necesitan hablar de algo. Quienes mejor pueden otorgar este tipo de apoyo son los amigos. Ello lleva a subrayar la pertinencia de buscar instancias donde compartir con los pares.

Por otro lado, frente a la soledad y la tristeza, los adultos mayores apelan a sus propios recursos. Consecuentemente, es destacable el valor que tienen las instancias donde fortalecer sus capacidades, su resiliencia.

Finalmente, es necesario señalar que los adultos mayores mencionan espontáneamente otros agentes significativos proveedores de apoyo. Dios y la espiritualidad en la que encuentran fortaleza, cobijo y consuelo y la compañía de las mascotas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barros, C. (1994). *Apoyo social y bienestar del adulto mayor*. Cuadernos del Instituto de Sociología Nº 60, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Blieszner, Rosemary y Mancini, Jay (1987), "Enduring ties: olde adults' parental role and responsibilities", *Family Relations*, vol 36, pp.176 – 180.
- Blieszner, Rosemary y Bedford, Victoria (1996) *Aging and the family*. Theory and research, Praeger, Westport.
- Brubaker, T. (1990). "Families in later life: a burgeoning research area". *Journal of Marriage and the Family* Vol.52, pp. 959-981.
- Hareven, Tanara (1996) "Historical Perspectives on the Family and Aging" en Rosemary Blieszner y Victoria Bedford eds. (1996) *Aging and the family*, Westport, Praeger.
- Sabatelli, Ronald y Bartle, Suzanne, (1995) "Survey Approach to the Assessment of Family Functioning: Conceptual, Operational and Analytical Issues", *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 57 pp. 1025 – 1039.
- Satir, V. (1980). *Relaciones Humanas en el núcleo familiar*. Editorial Trillas, México.

